

# El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. León XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encicli, 11-VI-905, etc.

**(Obras, no palabras)**

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

**ÓRGANO QUINCENAL**

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

Para los Obreros  
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALAS, 7 y 9  
Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

Para los bienhechores  
100 ejemplares, 1'50 pias.

## Documentos importantísimos

El Excelentísimo Cardenal Aguirre, arzobispo de Toledo, ha publicado en el Boletín los siguientes documentos:

1.º «Normas de Acción católica y social en España» por Fray Gregorio María, cardenal Aguirre y García, Arzobispo de Toledo.

2.º «Carta de Su Santidad el Papa Pío X al señor cardenal Aguirre y García, arzobispo de Toledo»

3.º «Algunas reglas prácticas sobre la unión católica electoral.»

4.º «Programa de unión de los católicos.»

5.º «Reglamento de la Junta central de Acción católica.»

6.º «Reglamento de las Comisiones diocesanas de la Junta central de los Congresos Católicos.»

7.º «Estatutos del Consejo Nacional de las Corporaciones católico-obreras de España» y

8.º «Estatutos de los Consejos diocesanos de dichas Corporaciones.»

Dada la importancia y trascendencia de ellos procuraremos darlos á conocer á nuestros lectores en la medida que lo permitan nuestras reducidas columnas.

## La escuela sin Dios

«Aquellos cuya primera edad no se formó por la Religión, crecen sin ningún conocimiento de las más grandes cosas, que al mismo tiempo que pueden por sí solas alimentar en los hombres el amor á la virtud, pueden por sí solas también regular los apetitos contrarios á la razón. Tales son las nociones sobre Dios creador, sobre Dios juez y vengador, sobre las penas y recompensas de la otra vida y sobre los celestiales auxilios que nos trajo Jesucristo para cumplir santamente y con celo los deberes.»

«Si se desconoce esto, toda la cultura del espíritu será malsana; los adolescentes, no acostumbrados al temor de Dios, no podrán tener ninguna norma de vida moral, y no habiéndose opuesto jamás á sus pasiones, serán muy fácilmente inducidos á perturbar el Estado.»

Hace ya algunos años, en 1884, la Santidad de León XIII escribía á los franceses una carta, en la cual se leen

las hermosas palabras que encabezan estas líneas, síntesis de cuanto conviene tener presente en orden á la enseñanza de los niños.

La Francia oficial, que tantos atentados contra la religión ha cometido, lejos de escuchar las paternales y salvadoras advertencias del Romano Pontífice, ha proseguido cada día con más afán su obra nefasta de secularización de la enseñanza; y, en su aborrecimiento de sectario á la Iglesia, no cesa un punto de combatir su doctrina, como si aspirase á borrar por completo del alma del pueblo hasta la idea de Dios.

En vano los católicos y cuantos levantan su frente sobre el nivel de los brutos claman contra la instrucción atea, que va acabando con todas las virtudes en el cuerpo social; los impíos que dominan á Francia no se dan á razones, y las escuelas sin Dios, cada vez más protegidas y respetadas, van dando sus naturales amarguísimos frutos. La criminalidad en los niños de tal modo viene aumentando, que de 18438 á que se elevó en 1841, ha llegado á 36.036 en este año, según un cuadro estadístico publicado por M. H. Toley, profesor de derecho y miembro de la sociedad de cárceles, y M. G. Bonfeam, juez del Tribunal de Sena.

Desde el año 1841 la progresión continúa á razón de 1.800 á 2.000 delitos ó crímenes por año.

No es, pues, extraño que hasta en una relación oficial en que se consigna la no interrumpida progresión creciente de la criminalidad en Francia, Mr. Guizot, juez del Sena escriba estas palabras: «Con lo religioso que se va de aquí, marchan todos los ideales. La patria, la familia, el deber, no son más que palabras que hacen sonreír, lo mismo que la palabra religión... El cinismo, la ferocidad en los jóvenes, jamás se han elevado á tan alto grado.»

Los progresistas españoles, que ya pasaron; pero cuya raza secularizadora y laica no se acaba nunca, repiten á todas horas, ahucando la voz, que «cada escuela que se abre, es una cárcel que se cierra;» y aplicando á la enseñanza y á la escuela lo que antes se decía de la Religión y del templo, entienden que basta la instrucción para bien obrar.

La escuela confesional ó mejor la escuela cristiana, puede ser y es, en efecto, la antítesis de la cárcel: pero la escuela á secas, laica y atea, no puede ser otra cosa que la antesala del presidio, como

se está viendo en la república vecina.

Ya lo dijo Guizot: «las virtudes no siempre son compañeras de las luces; y las lecciones que recibe el niño pueden serle funestas si se dirigen sólo á la inteligencia.»

Esto, que es de sentido común, no quieren entenderlo, sin duda, ó lo entienden demasiado, y por eso lo niegan y contradicen, los que persiguen el ideal satánico de formar generaciones sin Cristo, porque aborrecen la Cruz y quieren vivir y que vivan los demás hombres como bestias, sin más ley que el impulso de las pasiones.

Un niño, un hombre, pueden saber mucha física, muchas matemáticas, mucha química; ser grandes historiadores y grandes fisiólogos; pero por iluminado que esté su entendimiento con las luces del *saber científico*, si su corazón no está formado para la piedad y su espíritu para la fe, nada, absolutamente nada podrán hacer en orden al bien y á la virtud, porque con *saber tanto*, ignoran su verdadera misión en el mundo, porque desconocen sus deberes para con el Criador, para las demás criaturas y para consigo mismos.

Las llamadas ciencias, cuyo fracaso moral ya han señalado con Brunetiere los verdaderamente sabios, nada son ni nada valen para sanar los dolores del alma humana, ni para la paz y la felicidad de los pueblos.

Al contrario; la ciencia en manos de los impíos, y de los materialistas, más que de antorcha que iluminan los senderos de la vida, servirá de tea incendiaria y de máquina infernal, que siembren ruinas y sombras por todas partes.

La instrucción disipa ignorancia de las cosas que nos rodean: pero sólo la educación religiosa y moral de la niñez puede hacer honrados y buenos ciudadanos. Sólo la escuela cristiana puede cerrar los presidios abiertos por la escuela sin Dios.

Dr. S. de C.

## A la bandera española

Bandera que en tus colores muestras con oro y con grana la riqueza soberana de pasados esplendores; para tí son los fervores que el corazón atesora: abatida ó vencedora

brilla tu inmensa grandeza con la límpida pureza de la madre que se adora. A tí vuela el pensamiento cuando el ánimo flaquea, del soldado que pelea lleno de noble ardimiento. Tú le das el sentimiento de honor, que nada avasalla y tras de tí en la batalla lánzase al combate rudo con el pecho por escudo y la frente por muralla. Bandera que al viento ondeas; símbolo de la hidalguía, y del deber norte y guía ¡Bandera bendita seas! Cuando en peligro te veas tus hijos sabrán guardarte, Siempre habrá para salvarte fieles hasta hallar la muerte, brazos para defenderte y alientos para aclamarte

A. A. Armendariz

## El Primado de España

Y LA PRENSA

Son del Eminentísimo Cardenal Aguirre las siguientes líneas que ha dirigido el «Buen Consejo»:

«Me piden ustedes unas líneas para «El Buen Consejo», y yo no sé negarme á su petición.

Que existe una prensa que va socavando las bases de la sociedad, y que intenta minar los cimientos de la Religión, es un hecho innegable.

¿Cuáles son nuestros deberes ante esa prensa?

¿Elevar preces al Cielo por la iglesia y por la Patria combatida?

No basta.

¿Esperar, cruzados de brazos, que el enemigo arranque, sin lucha, de nuestras manos la bandera gloriosamente enarbolada durante tantos siglos?

Esto sería poco honroso.

¿Dormirnos al murmullo de la pueril esperanza de reedificar una sociedad ideal sobre las ruinas humeantes de la que ahora existe?

Tal proceder, ni es honroso ni es sabio ¿Contemplar, en fin, impasibles la desaparición de la fe, la corrupción de las costumbres, el olvido de nuestras antiguas tradiciones?

Esto, ni es honroso, ni sabio, ni cristiano,

¿Qué hacer, pues?